

el obrero sanitario

órgano de la sociedad del personal de ambos sexos y similares de Madrid.

al servicio de hospitales,



Piamonte, 2.

CASA DEL PUEBLO

Madrid.

¿QUE ES UN SINDICATO?

La fuerza de la burguesía reside en la detentación del Poder, en el dominio de la organización del Estado. Los resortes del aparato estatal le dan una gran preponderancia sobre las clases explotadas. La lucha del proletariado se veía siempre domada, rota, por los órganos represivos de la organizada burguesía. En esta situación, el resultado de la lucha de clases depende de la parte que resulte más fuerte. De aquí, pues, que para la victoria tiene necesidad el proletariado de encuadrar su organización frente a la del orden burgués, y de ahí que todos los proletarios del mundo procedan a formar la organización sindical, base fundamental para emprender la acción eficaz contra los explotadores. De este modo se labra el terreno para un movimiento general de clase, el cual no puede ser, en ningún caso, exclusivamente económico, «pues la lucha de clases es siempre lucha política», una lucha por el Poder. Los Sindicatos, pues, son organizaciones obreras creadas para la lucha contra la burguesía.

Sin los Sindicatos, la clase trabajadora se encontraría hoy peor que antiguamente, donde se trabajaba jornadas agotadoras de doce y catorce horas, tanto en la ciudad como en el campo, con jornales irrisorios, en lugares insanos tan perjudiciales para la salud, en constante trato de humillación y subordinación de obrero a patrono. Hoy, por medio de la lucha organizada y la disciplina que nos dan estos Sindicatos, disfrutamos de jornada de ocho horas, contratos de trabajo que constan de varios puntos donde pedimos aquello que con mayor urgencia necesitamos, tales como jornales que nos permitan llevar una vida decorosa para poder comer y vestir, jornal íntegro o una parte en caso de enfermedad o accidente, mejores condiciones higiénicas en los lugares de trabajo, seguros de maternidad, etcétera, etc. ¿Que nuestra organización disfruta en una mínima parte de estas mejoras? Completamente justo; pero ahora veamos por qué causas, estando organizados, disfrutamos de mejoras muy inferiores a

otros Sindicatos. Lo primero que debemos hacer es reconocer nuestras faltas, criticarlas de una manera noble y justa, para poder subsanarlas y rápidamente tener una clara orientación de lo que debemos hacer en cada momento.

Hay compañeros que creen que la Sociedad, y me refiero específicamente a la nuestra, son las cuatro paredes que componen

CONVOCATORIA

Se convoca a Junta general extraordinaria que se celebrará el día 4 de julio, a las siete de la tarde, en el SALÓN GRANDE de la Casa del Pueblo, Piamonte, 2, para discutir el siguiente

ORDEN DEL DÍA

- 1.º Lectura y aprobación del acta anterior.
- 2.º Normalización del secretariado.
- 3.º Discusión del nuevo Reglamento.

El Secretario,
Emilio Agüero

NOTA.—Se encarece la puntual asistencia y el Carnet.

la Secretaría, los muebles y la Junta directiva; aquí empieza y termina para ellos la organización y su misión como socios. Otros creen que con pagar el cupón ya han terminado hasta el mes próximo. Todo esto demuestra nuestro bajo nivel sindical y político, y la incomprensión de las tareas a realizar. Hay que hacer ver a los que opinan de esta manera que no es lo que ellos creen, que piensen detenidamente si todos hicieran igual, no habría tal organización, por ser para todos más cómodo disponer del tiempo a su capricho que no meterse en esas cuatro paredes, como anteriormente decía, y estarse escribiendo u oyendo quejas de que ha ocurrido esto o lo otro en el lugar de trabajo, hacer tal o cual gestión en un

Ministerio o en otro establecimiento y perder toda la mañana, y, si se tercia, gastarse algunas perras de su bolsillo particular; reunirse con estos compañeros o con aquéllos para orientarlos; tomar parte de una Comisión para organizar una campaña determinada, etc. Esto es una simple demostración de las tareas que nuestra organización tiene, y cuando todas estas tareas las realizan un puñado de compañeros, otros no acuden a las Asambleas donde se discute qué es más conveniente para la Sociedad y se toman acuerdos, aprendiendo a la par a capacitarse por medio de las intervenciones que allí se hacen, o se niegan a dar unos céntimos en solidaridad con los presos de nuestra clase o para aumentar el fondo de propaganda de nuestra organización.

Todos estos defectos hay que acabar con ellos cuanto a los compañeros por medio de un trabajo sistemático y continuo; hay que organizar charlas tanto colectivas como personales, literatura, artículos en nuestro periódico que sirvan para esclarecimiento de los problemas más fundamentales, y de todos aquellos medios de persuasión que creamos beneficiosos para el fin que perseguimos.

Tenemos que tener en cuenta que a la Sociedad de Empleados de Hospitales se le aproximan días de gran responsabilidad por el papel que tiene que jugar.

Es evidente que en un periodo de lucha como el que atravesamos las tareas sindicales pasan a un plano destacado. Sólo por el hecho que la burguesía en España se encuentra en franca lucha con la situación actual, en la cual trata de sumir en la miseria a la clase trabajadora, arrebatándole su triunfo electoral, se precisa que los Sindicatos se conviertan en verdaderas organizaciones de masas que agrupen a todo el proletariado, sin excepción de ideologías. Y en tal orden se plantea ante los compañeros la tarea de organizar a todos los obreros que, por incomprensión, permanecen aún fuera de nuestras organizaciones, o que estando dentro no realizan trabajos efectivos que den vida y fuerza a los Sindicatos.

Solamente cuando cada uno y todos nosotros haya completado su educación por el

ejercicio del trabajo sindical; solamente cuando cada afiliado participe en los trabajos sindicales sistemáticamente, sin dejarlo todo a la iniciativa de la Directiva o de cuatro compañeros, únicamente entonces la transformación de nuestro Sindicato en verdaderos órganos de masas y de lucha tomará un carácter durable y general que nos llevará a una intensa lucha de masas para el desplazamiento definitivo del fascismo y de la sociedad actual después.

LUIS SAEZ

Para las compañeras empleadas en la limpieza

Carta abierta:

Estimadas compañeras, salud. Aprovechando la ocasión que me brindan las columnas de nuestro periódico, porque de otra manera me sería imposible hacerlo en general, os dirijo estos renglones, confiada en que vuestro buen sentido los sabrán comprender.

Por una enfermera del Provincial he sabido que en dicho Hospital se dedican las monjas a sembrar la desconfianza entre vosotras y las enfermeras, diciéndoos, entre otras cosas, que os preparéis para cuando se las sustituya por las enfermeras civiles, que os harán tales y cuales cosas, y que se irán las «madres», pero vendrán las «madrastras». Pues bien; una enfermera, que no es «madrastra», que es madre, pero de las madres que crían a sus hijos y no los ocultan, ni los abandonan, ni los entierran, como muchas de esas «madres», os dice desde aquí, en nombre de mis compañeras, que esa insidia venenosa que están sembrando antes de tomar nosotras los puestos que por ley constitucional nos corresponde y que ya debíamos ocupar, es una prueba más de su soberbia y maldad «piadosa», que ocultan hipócritamente bajo su disfraz de monjas o de «madres», como se dicen, aunque no presenten al mundo sus hijos.

No creo, ni por un momento, que haya una sola de vosotras que preste oído a esas patrañas que con un odio hacia nosotras tan «cristiano» y tan mal disimulos al ver que se les acaban sus manejos y mangoneo os dicen.

Las enfermeras laicas, civiles o sociales, sabemos muy bien nuestra misión dentro de los establecimientos sanitarios, que consiste en ser la intermediaria entre el médico y el enfermo y una auxiliar de aquél; este es nuestro cometido y nuestra labor; es decir, asistir y cuidar al enfermo con la más rigurosa asepsia y cumplir las disposiciones del médico es nuestra única responsabilidad, y de ninguna manera podemos mezclarnos en la vuestra, que siendo también de sacrificio, es completamente distinta y no nos incumbe, porque de la misma manera que la enfermera sabe el papel que debe desempeñar, vosotras sabéis el vuestro, que es la limpieza, base fundamental de estos establecimientos, no sólo para evitar complicaciones al enfermo, sino para atenuar las posibilidades de contagio a los sanos. De esta manera, sabiendo cada una su obligación, no cabe ocasión de discordia.

Aun con deberes distintos, todas, tanto enfermeras como empleadas, somos compañeras, somos trabajadoras, perseguimos el mismo fin: curar o aliviar y cuidar al que sufre, esta es la misión social de enfermeras y empleadas. Esas monjas o «madres» no tienen otra forma de poder desahogar su odio religioso, que es el peor de los

odios, más que procurando enemistarnos para hacernos incompatibles. Por eso, en nombre de todas mis compañeras, os digo: Empleadas de limpieza, iremos a vuestro lado, en plazo próximo, para trabajar unidas, en franca cordialidad, sin la hipocresía y el egoísmo que a ellas las caracteriza, con más humanidad y más comprensión, con igualdad de trato para los enfermos, para que el personal de Hospitales y establecimientos benéficos sea modelo de unión profesional y que el lema de nuestra Sociedad sea: Unión, abnegación y caridad para el que sufre. Compañeras, confiad en nosotras, y sabed que «madrastras», ¡nunca!; hermanas de trabajo y sacrificio, ¡siempre!

JOSEFINA MORALES (TITULAR)

Tal como viene

Tenemos mucho gusto en publicar la siguiente carta:

«Compañero director de EL OBRERO SANITARIO: Te rogamos la publicación de la siguiente nota, dándote a la vez las gracias por la atención que prestas a nuestros asuntos.

A las enfermeras tituladas

Nos dirigimos principalmente a las enfermeras tituladas, que por una situación tan precaria atravesamos, dado que la mayoría, desde que terminamos la carrera, casi no hemos trabajado, por un lado, porque nuestros puestos en los Hospitales han estado, y aún están, a pesar de tener un Gobierno del Frente Popular, ocupados por personal confesional; por otro, la coacción de que somos objeto por parte de los compañeros sanitarios (1), y más principalmente por los patronos que explotan a las compañeras que trabajan en Sanatorios particulares, hasta el punto de que en algunos no tienen sueldo fijo, firman las nóminas en blanco, no perciben el 10 por 100 que se cobra a los enfermos para el servicio y son objeto, además, de toda clase de improperios por parte de estos patronos.

¿Caso concreto? El Sanatorio del doctor Vital Aza.

¿Sabéis cómo impondremos el respeto que nos merecemos? Militando en una organización sindical como lo deben de estar todos los obreros que quieren ser respetados. El mero hecho de ser trabajador no nos debe de rebajar, sino, por el contrario, enorgullecernos. No debemos poner trabas al hablarnos de pertenecer a una organización afecta a la U. G. T., como algunas compañeras lo hacen, pues somos obreras, más o menos intelectuales, pero obreras explotadas al fin; en el mismo caso se hallan los maestros, que se han unido como un solo hombre para así llegar a conseguir sus reivindicaciones. Sigamos su ejemplo y organicémonos para restar fuerza al enemigo al permanecer inorganizadas, y aprovechemos estos momentos para hacerlo. Debemos acudir a engrosar las filas de la U. G. T., que con tanto cariño nos ha recibido y tan franco y leal apoyo nos presta.

La Comisión organizadora de Enfermeras, afecta a la U. G. T., os hace un llamamiento para que os organicéis, pues solamente de este modo, y no de otro, podremos llegar a conseguir nuestras justas aspiraciones.»

F.

(1) En el próximo número os convenceremos de vuestro error al considerar esto. (N. de la R.)

A los rezagados

Ya tenemos periódico, compañeros. Ya tenemos nuestro órgano donde poder defender nuestras justas aspiraciones. Ya tenemos donde poder dar a la publicidad los desmanes y las injusticias que se cometan con nosotros para que todos nos enteremos de ellas y todos, como un solo hombre, salgamos al paso de las mismas y las defendamos con todo el calor de nuestras energías. Acojámosle con fervor, y demos alientos a sus organizadores para que no desmayen en la empresa acometida. Esta ha de ser nuestra obligación para que el noble esfuerzo de unos cuantos entusiastas no decaiga y volvamos a sumergirnos en la obscuridad donde hemos estado.

Yo me comprometo, por los medios que estén a mi alcance, aunque pocos, contribuir al engrandecimiento de esta obra. He sido requerido varias veces para formar parte de la Directiva; pero el temor a que mi actuación no fuera todo lo acertada que las circunstancias exigían, desistí siempre de figurar en ella, porque no quería que mi actuación fuera como la de uno de tantos que pasaron por la Directiva, sino todo lo contrario, que hubiera tenido alguna iniciativa y haber hecho una labor intensa, sana y fuerte, con que haber dirigido la organización por derroteros de prosperidad; y como para esto no estaba preparado, he aquí el motivo de no haber querido ser dirigente.

Y ya que dirigente no fui por mi incapacidad y mi falta de oratoria, pues jamás mi palabra fué oída de ninguna multitud, yo os prometo hablaros desde las columnas de nuestro periódico, ya que la ocasión se me presenta propicia para ello.

Ahora permitidme que os hable de nuestra Sociedad: de los rezagados, que es el fin que persigo con este artículo. Escuchadme.

Hasta los presentes momentos nuestra organización vivió casi ignorada de todos. Y si bien es verdad que nadie la dió gran importancia, no es menos cierto que los que en ella militaban—particularmente los que han pasado por la Directiva—pusieron todos sus esfuerzos en robustecerla y darla un gran impulso, y que si este propósito no se vió coronado por el éxito, no fué por culpa de ellas, sino por la frialdad con que tomábamos la mayoría de nosotros todos sus acuerdos. Esto, de una parte. De otra, la apatía con que muchos de nuestros compañeros están revestidos, bien por la carencia de principios societarios, o bien por la amalgama de que nos vemos rodeados, y que muy bien pudiera ser ésta el factor primordial por su aversión a las cosas sociales.

Por eso yo disculpo a estos compañeros que se mantienen al margen de nuestra Asociación; no son ellos los que están, sino la creyente ingenuidad que tienen de perder su colocación si son asociados. Y yo pregunto: ¿Cabe absurdo mayor? ¿Por qué ese tesón de creernos rebeldes a los que pertenecemos a nuestra Sociedad, siendo así que ella ha de velar por nosotros y porque nuestros derechos no sean atropellados?

Hay que apearse del error en que están estos compañeros. Hay que hacerles ver que la Sociedad es el vínculo de nuestras fuerzas, que la Sociedad es el conjunto de los que pertenecen a un mismo organismo, es la unión de todos, es la potencia que ha de regenerarnos en un próximo mañana. Y para esto, nada más fácil ni más eficaz que repartir desinteresadamente, como medio de propaganda, entre estos compañeros, nuestro órgano para que lo estudien, o por lo

menos lo lean, y se sacudan ese letargo, esa apatía, y den al traste con ese factor que antes enumeramos, viniendo a engrosar nuestras filas.

¿No sería triste para ti, compañero, que te encuentras distanciado de nosotros por no pertenecer a nuestra Organización, que mañana tus compañeros de trabajo, los que están dentro de nuestra Sociedad, que será la tuya, después de muchos esfuerzos y de mucha constancia consiguieran alguna mejora en el trabajo, y que al conseguirla para ellos también ha de ser para ti, porque ellos son incapaces de dejarte a un lado, no sería triste para ti, repito, que tú no hubieras contribuido a esas mejoras por no ser socio? Si yo sé que eso te avergonzaría, porque a pesar de todo tienes buenos sentimientos, eres español y, por tanto, tienes que ser noble.

No lo pienses más, compañero; vente con nosotros, al lado de tus hermanos, al lado de los que luchan por sus reivindicaciones, al lado de los que se sacuden el yugo de la opresión y de la soberbia. Que mañana seas tú otro de los nuestros.

E. FERNANDEZ BEJARANO

A las dos caras

Compañeros: Creo llegado el momento de que cada uno ponga de su parte todo lo que pueda para lograr todas nuestras justas reivindicaciones y demostrar que lo merecemos por nuestro trabajo y abnegación en el mismo y no por compasión ni lástima, pues ya sabéis que nos tienen considerados como si no fuéramos hombres y tuviéramos los mismos derechos y necesidades que los demás. Claro está que de esto no tiene nadie la culpa nada más que nosotros, pues si siendo nosotros los que sufrimos, no nos quejamos, no serán ellos los que vengan a preguntarnos si nos duele algo.

Sabéis tan bien como yo que dentro de nuestra organización hay compañeros que entre nosotros dicen ser una cosa y a nuestros enemigos todo lo contrario, y eso después del magnífico triunfo del 16 de febrero que tuvimos la clase trabajadora, ni debe ser, ni nosotros lo debemos consentir, pues no creo que sea una deshonra el decir claramente: Yo soy esto o lo de más allá; así que los que no tengan el valor para decirlo, sepárense de nosotros, que a nuestro lado queremos hombres fuertes, no espíritus pobres ni criaturas débiles, pues con ellos nunca estaremos seguros ni podremos contar para nada, pues sólo servirían en todo caso para traicionarnos.

Así es que a obrar con brazo fuerte y cabeza firme, que creo es la única manera de conseguir lo que nos proponemos. Vuestro y de la causa.—El compañero Andrés Martínez.

Madrid, 30 mayo 1936.

TESORERIA

Se ruega a todos los compañeros, y en particular a los delegados, hagan las liquidaciones mensuales lo antes posible, con el fin de cerrar las cuentas a su debido tiempo; pues trabajando todos los socios, no hay ninguna causa para que las liquidaciones se hagan con tanto retraso.

Desde primero de mes, los días de tesorería serán martes y sábados, de siete y media a nueve.

UNA ACLARACION

Camaradas todos: En este nuestro segundo número, y como en el anterior, os voy a describir un poco, y daros una orientación tanto a vosotros como a todo el pueblo republicano, lo que son los Hospitales y demás establecimientos benéficos para nosotros, y cómo son o le tienen considerados la mayoría de los enfermeros titulados que hoy día, bien por influencia o lo que sea, desempeñan estos cargos, que son tan humanitarios para la atención y beneficio del enfermo.

En mi artículo anterior censuraba toda la labor realizada por las monjas dentro de estos establecimientos benéficos; pero no por olvido, sino por no tener espacio, dejé estas líneas para este número, dedicadas a la labor de los enfermeros.

Hace cuatro años que se creó este Cuerpo, el cual nosotros vemos muy bien, en estos establecimientos, con personal laico, según los fundadores; pero ocurre, según parece, que, aparte de las buenas intenciones de los fundadores, se filtraron personas enemigas completamente de la clase trabajadora y, por tanto, del enfermo y de la República, con el fin casi exclusivo de entorpecer la labor y los buenos propósitos de las personas que rigen estos establecimientos, o bien sea para desprestigiar a dicho Cuerpo de Enfermeros, siempre amparados por personas extrañas, pues yo me creía que cuando se formó este Cuerpo habría ataques entre las monjas y ellos por ser, según ellos, laicos; pero mi mayor asombro fué cuando vi lo bien que se llevaban y se apoyaban en todo, como si siempre hubiesen convivido juntos.

¿Son éstos los enfermeros laicos que vienen a atender al enfermo, como nosotros lo hacemos, y a cumplir con su deber de humanidad, puesto que las monjas no cumplían con él? ¡No! La mayoría de ellos no saben ni lo que es un enfermo, y otros, si lo saben, no lo ejercitan. ¿Y todo por qué? Porque, como digo anteriormente, son enemigos de la clase trabajadora y son muchos de ellos peores que las monjas, y sólo se

diferencian en que no tienen hábitos y son de clase burguesa; y siendo de clase burguesa o monjas disfrazadas, ¿cómo van a mirar bien al enfermo, hijos de obreros, y al pueblo, pobre trabajador, que son los que vienen a estos establecimientos?

Queremos enfermeras, sí, para salas de mujeres, y que se cree el Cuerpo de Enfermeros para hombres, o sea que se cree como el de Enfermeras, pues es muy útil y de suma importancia, no sólo para la atención de las enfermerías, sino para que esté nuestra sanidad a la altura de la de las demás naciones; pero luego las plazas de ambos, con mucho cuidado, deben ser ocupadas por examen, si, pero dentro de la clase obrera, pues así, aparte de estar mejor atendidas las enfermerías, ayudarán a la economía, que tan útil es para nuestra República, sin perjudicar nada al enfermo, y no lo que hacen los que están ahora, que procuran gastos, la botica más posible y la gasa que más pueden, desde que en este Hospital de San Juan de Dios quitaron las monjas de la botica y pusieron compañeros Auxiliares de Farmacia, y ocurre que, aparte de la buena voluntad de estos compañeros y la de su jefe, don Juan Sánchez Puente, que es un hombre republicano y muy economizador y eminente farmacéutico, se ven bloqueados por algunos enfermeros, o no sé qué otras personas, que les quieren entorpecer su buena y clara administración, bien sea tirando botica o administrándola mal, cosa que perjudica entonces también al enfermo.

¡Camaradas! Cuidad y vigilad y denunciadnos cuantas injusticias veáis o cuantas denuncias queráis hacernos, siempre que sean verídicas.

Salud. Vuestro y de la causa obrera,

GONZALO HUERTA

Toda enfermera que preste servicio debe estar titulada

No permitir que trabaje nadie sin pertenecer a su respectivo Sindicato

Es necesario que se cumpla la legislación social vigente en Hospitales, Sanatorios, etc.

Cómo debe ser el Cuerpo de Enfermeras Tituladas

¿Cuáles deben ser nuestros derechos y cuáles nuestros deberes?

Sobre esto se podría escribir mucho, pero vamos a ocuparnos solamente de las cosas más elementales que a ello se refieren, que son las de actualidad; pues, dada la poca atención que a esta clase de compañeras se les ha prestado, se hallan en unas condiciones morales y materiales de lo más precarias.

Dado esto, es una labor muy difícil hacer llegar al ánimo de estas compañeras que para conseguir nuestras reivindicaciones y la formación del Cuerpo de Enfermeras que ansiamos es desechar por completo la serie de prejuicios que sobre ellas pesan, así como también verse libre de las coacciones que sobre ellas ejercen, para lo cual deben permanecer en sus puestos como enfermeras, y además de no admitir esas coacciones, denunciar las que lleguen a sus oídos, con datos concretos, y será de este modo y no de otro cómo llegará a ser el Cuerpo de Enfermeras un Cuerpo honroso e irán desapareciendo de él las manchas que actualmente tienen ocupadas las planas que debían estarlo con nuestros derechos y debe-

res. Sobre esta base que aquí he querido retratar, es como se llegará a ver conseguidos nuestros anhelos. Cada compañera, un delegado; y con muchos de éstos, una cadena que impida la entrada de los parásitos, que tanto nos dañan, y, sin embargo, esta cadena, empujada por la cantidad mayor posible de cultura, que debemos pedir, que debemos exigir que sea dada, por medio de bibliotecas, conferencias, cursillos de perfeccionamiento que se den con carácter oficial por estos mismos elementos que hoy tratan de vejar a esta clase trabajadora, y que conseguirían más de ella si su ayuda fuera franca y desinteresada, y encontrarían en nosotras una compañera de lucha, que les sería más provechoso, y de este modo redimirían del hambre, la miseria y hasta de la prostitución a infinidad de compañeras que han sido arrastradas allí por no encontrar esta clase de ayuda. Sobre estos cimientos, y poniendo toda la voluntad y el alma que cada compañera posee, llegaremos a la formación de un Cuerpo de Enfermeras a la altura que debe ser, y todo

acto que vaya contra esto será un pique-tazo dado en estos cimientos.

¿Cuáles son nuestros deberes?

Para exigir derechos hay que cumplir deberes. Deber de toda compañera es trabajar por la causa para impedir la invasión de nuestras filas por elementos que, bajo el pseudónimo de enfermeras, no hacen otra cosa que desprestigiar a la clase, siendo precisamente estos elementos los que administrativamente mejor se desenvuelven, debido a que ocupan actualmente el mejor y mayor número de destinos. ¿Por qué? Todos lo sabemos, y, por tanto, compañeras, hay que luchar contra esto, estando en nuestros puestos como es nuestro deber, y respetando debidamente a compañeros y a jefes para que éstos obren a la recíproca. Si queremos ser respetadas, debemos respetar.

No debemos ejecutar actos que consideremos que no pueden ser vistos a la luz pública. Todo acto que tratemos de ocultar, que para nuestra misma conciencia no sea dable hacer público, debemos desistir de él. De este modo desecharán nuestros enemigos la táctica con nosotros empleada. Fuera odios y tiranías entre compañeros y fomentar el trabajo silencioso, pero eficaz. Para poder defender nuestros derechos es necesario cumplir todos nuestros deberes, que no pretendo enumerarlos aquí, porque supongo que toda compañera debe saberlo, y además son múltiples y estoy abusando demasiado del espacio que en estas columnas se nos ha brindado. Espero que todas los cumpliréis para que nadie pueda juzgarnos mal y quede así intacto nuestro amor propio.

¿Cuáles son nuestros derechos?

Como veréis claramente en estas líneas reflejado que la compañera que las escribe es una de las muchas víctimas de nuestras filas y achaco el vernos de este modo achacadas al solo hecho de la falta de unión, base principal para hacer que sean respetados nuestros derechos.

Hoy me dirijo a vosotras, gracias a la iniciativa de unas compañeras, y principalmente a la ayuda que esta Asociación nos ha prestado, y aprovecho la ocasión para dar las gracias a todos los miembros de la Directiva por su franca y firme ayuda, que esta organización naciente tendrá en cuenta.

Creo que hecha esta unión, cuanto más grande mejor, nuestro principal derecho es que seamos objeto del mayor respeto, tanto moralmente como en la capacidad y cantidad de nuestro trabajo. Téngase en cuenta que al referirme al respeto lo hago principalmente a los patronos que abusan de las compañeras en todos conceptos y éstas, por necesidad y falta de compañerismo, aguantan o simplemente se limitan a alejarse de estos patronos, perdiendo de este modo un jornal, que quizá sea el sostén de unos viejos, o, por el contrario, de unos hijos huérfanos.

En cuanto a los compañeros, creo no tendrán inconveniente en reconocer nuestros derechos legislativos, siempre que éstos sean legales, y nosotras no pondremos trabas, sino, por el contrario, ayudaremos para que sean respetados los de ellos, debiendo limitar nuestros campos, si ello fuera necesario, para que todos unidos podamos velar por nuestras justas aspiraciones.

Somos obreros igualmente explotados y pisoteados, y como tales debemos unirnos para exigir que sean cumplidos nuestros derechos. Compañeros de Madrid y provincias, trabajad para que esta organización hoy naciente sea fuerte y poderosa, y contad con nuestra ayuda en todo lo que se relacione al mejoramiento de la clase trabajadora de las distintas Federaciones sanitarias a esta difícil tarea que nos hemos impuesto.

Ayudadnos, haciendo que el siguiente boletín de adhesión sea llenado por una compañera y enviado a la Asociación de Empleados de Hospitales y Similares, en Piamonte, número 2, Secretaría número 9, Madrid.

M.^a PETRA CENDOIS

JULIA GALLEG0

BOLETIN DE ADHESION

Nombre	Apellidos
Edad	Domicilio
Natural de	Provincia de
Titulada o cursillista	Lugar donde trabaja

(Si no trabaja póngase sin colocación.)

Cuerpo de Empleados de Hospitales, Sanatorios y Similares

PROYECTO DE REGLAMENTO

(Conclusión)

Artículo transitorio. a) El personal que actualmente presta sus servicios en Hospitales, Sanatorios y similares pertenecientes al Ministerio de Trabajo, Sanidad y Previsión será respetado en sus puestos, pasando a figurar en el Escalafón del Cuerpo con arreglo a la clasificación de cada uno por riguroso orden de antigüedad. Para cubrir las vacantes que resulten como consecuencia de esta reorganización de servicios, se establecerán convocatorias hechas según determina la ley.

b) Para la buena marcha del trabajo y disciplina dentro de los establecimientos se establecerán Reglamentos de régimen interior, llamados de trabajo, hechos con la intervención de ambas partes, según determina la legislación vigente; siendo premisa indispensable establecer: que en las Salas o Clínicas donde se traten hombres sean atendidos por ENFERMEROS y donde se traten mujeres por ENFERMERAS.

c) Los empleados de uno u otro sexo o clasificación que disfruten en la actualidad sueldos más elevados que los mencionados en el presente Reglamento figurarán en el Cuerpo con el sueldo que tengan, no con el que en el presente Reglamento se establece.

Aspiraciones mínimas

No obstante las peticiones que hacemos en el adjunto Reglamento, y convencidos de que su aceptación no puede tener una realidad inmediata debido al sistema presupuestario y a otras razones que no desconocemos, pedimos a V. E., mientras la reglamentación de estos servicios es una realidad, lo siguiente:

Considerar de plantilla a todo el personal que en la actualidad presta servicios, formándose un escalafón por riguroso orden de antigüedad.

Supresión absoluta del internado, salvo en aquellos establecimientos que se hallen enclavados fuera de los cascos de la población.

Creación inmediata de Jurados mixtos, con arreglo a lo que determina el artículo 104 de la ley de Jurados mixtos.

Creación del diploma de enfermero.

Vacaciones retribuidas anuales de veinte días como mínimo.

Jornada de seis horas para los servicios nocturnos y para los prestados en salas o clínicas de enfermedades contagiosas.

Supresión absoluta del personal confesional.

Considerar accidente de trabajo las enfermedades adquiridas como consecuencia del desempeño del cargo.

Que las vacantes que se produzcan se cubran con personal de las Asociaciones profesionales legalmente constituidas y, en caso de no existir en éstas obreros parados, por familiares de los empleados.

Que se faciliten cuartos para dejar la ropa de calle y medios de aseo e higiene.

NOTA.—La Sociedad del personal de Hospitales y análogos de Madrid, no con el fin únicamente de dar a conocer las aspiraciones máximas y mínimas de nuestra clase presentadas a los respectivos departamentos por nuestra Federación Nacional, sino con el objeto de encarecer a sus asociados que se ajusten a las aspiraciones presentadas en las gestiones que individual o colectivamente realicen para su mejoramiento moral y material, las reparte profusamente entre todos los compañeros, en la seguridad de que hemos de ser atendidos.

LA DIRECTIVA

NOTA

Se advierte a los delegados que, a partir de este número, el día de salida de EL OBRERO SANITARIO será el día 20, y el día de cierre de admisión de originales, será el 12.

TIPOGRAFÍA COMERCIAL, JESÚS DEL VALLE, 6

Ayuntamiento de Madrid